

GINO GERMANI: POST-MORTEM

Gino Germani ha muerto y con él desaparece una figura singularmente importante de las ciencias sociales en Latinoamérica. Quedan de él sus obras y sus realizaciones, la historia de su existencia y los recuerdos que de él conservamos los que entrecruzamos, dentro de la urdimbre de las relaciones sociales, nuestra vida con la suya en el anecdotario de la cotidianeidad y el vasto campo de las leyes que definen una época. Gino Germani fue en vida objeto de admiración y controversia, difícilmente ubicable dentro de un análisis frío y exhaustivo, así como ecuaníme, tanto por quienes lo alabaron como por sus críticos más tenaces. Ello no obstante es innegable su importancia para las ciencias sociales en Latinoamérica, al haber ocupado una destacada posición en ese vasto proceso de transformaciones estructurales vividas y sufridas por los pueblos del continente desde la Gran Crisis del 30.

Su pensamiento y su obra alcanzaron preeminencia a lo largo de los turbulentos años que siguieron en la Argentina a la caída del gobierno popular peronista en 1955. La universidad de Buenos Aires, que intentara dificultosamente en los años precedentes -sin lograrlo totalmente- una apertura masiva hacia los grupos nuevos favorecidos y postergados del país, entró dentro de la obligada distribución de poder pactada entre los sectores triunfantes del golpe antipopular producido entonces. La universidad asumió así una postura “modernizante”, a tenor de las directrices de una élite que en los años anteriores, en desacuerdo con las tendencias políticas históricas vigentes, había emigrado hacia los centros culturales dominantes y se había empapado de las corrientes del pensamiento científico de postguerra y de las formas de organización y de operatividad institucional que les eran concomitantes. En realidad, esta postura “modernizante” significó una adecuación superestructural progresiva, aunque elitista, a las demandas de un país que había entrado de lleno en el desarrollo capitalista industrial, que necesitaba de un contexto positivista, racional y “universalista”, acorde con las cambiantes normas organizativas y productivas del mercado internacional de postguerra y las tendencias agresivas de penetración de los nuevos conglomerados multinacionales.

*LELIO MARMORA es sociólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires, discípulo de Gino Germani, doctorado en la Universidad de París. Fue director de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja actualmente en Bogotá para la Organización Internacional del Trabajo.

PONCIANO TORALES es sociólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires, discípulo de Gino Germani. Cursó estudios de postgrado en la FLACSO. Actualmente está vinculado a la CEPAL.

En el plano de las "ciencias naturales" se asistió al florecimiento de las disciplinas tecnológicas, y en el de las "ciencias sociales" surgieron campos renovados y determinantes: la psicología, las ciencias de la educación y la sociología. Esta última salió de su oscura y marginal ubicación en la tradicional y oligárquica Facultad de Derecho o como Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, para convertirse en Departamento de Sociología y en carrera y llegar a tener por más de una década, dirigido por Gino Germani, un gran predicamento en la Argentina y en el continente.

"El cambio en el carácter y en la organización de la Sociología en América Latina -decía el mismo Germani- no acontece, como es obvio, por obra del nuevo azar. Por una parte refleja -con el retraso propio de los países de la periferia- la transformación ocurrida en la disciplina en los últimos treinta años, acentuada sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial; por otra constituye una respuesta a las nuevas exigencias de las sociedades latinoamericanas que, también ellas, se hallan en un proceso de rápida transición. (La Sociología Latinoamericana y el surgimiento de la Sociología Científica; 1963). Sin duda alguna, Germani definía así el papel que a él le había tocado jugar en ese cambio que señalara con realismo.

Pero dentro del contexto general y de la conciencia de su rol histórico, Germani, tal vez llevado por la influencia que ejercieran sobre su actividad las críticas que suscitara desde diferentes sectores, buscó diferenciarse de sus predecesores positivistas y antipositivistas y de lo que llamó "Connotaciones ideológicas y emocionales" de sus contemporáneos frente a las "orientaciones teóricas y metodológicas de la sociología contemporánea", que él asumió en gran parte como suyas.

A los positivistas los definió como adecuados a la etapa histórica en la cual vivieron. A los antipositivistas los consideró irracionalistas y criticó su búsqueda de "autenticidad nacional" en una velada admonición al peronismo universitario dominante en el período en que él mismo trataba de fundamentar su propuesta de una sociología científica (1945-1953).

Respecto de las connotaciones ideológicas y emocionales, Germani hará mención de la sociología norteamericana y ataca a derechas e izquierdas en nombre de una tarea de construcción científica que, precisamente, supere tales connotaciones. Vocacionalmente lo expresa así: "Es la misma tarea de construcción de la ciencia la que determinará lo aceptable o no aceptable de esos aportes. Y en este proceso los sociólogos de América Latina realizarán también aquel otro ideal de transformarse de consumidores en creadores y de contribuir con el resultado de sus estudios, en tanto éstos se expresen en el lenguaje universal de la ciencia" (El surgimiento de la sociología científica en Latinoamérica; 1963).

Gino Germani permaneció siempre fiel a esa dirección que imprimiera a su pensamiento y a su actividad, y se mantuvo receloso frente a otras posibilidades que la sociología desarrollara en el continente a la sombra de sus propias realizaciones institucionales, sujetas éstas a las alternativas históricas que fueron variando el eje de la participación de las ciencias sociales en los procesos que desembocan en la década que ya termina. Su confianza racionalista en el poder de la ciencia inclusive llevó a Germani a proclamar el binomio ciencia-razón "como la única alternativa capaz de salvarlo (al hombre) en lo que tiene de esencialmente humano" ("La enseñanza de las ciencias del hombre; 1957-1963).

No es del caso ensayar aquí una reflexión crítica a proposiciones de tal naturaleza, ni tampoco seguir su hilo conductor a través de una obra amplia, vasta, que las

refleja consistentemente. Tampoco es necesario elaborar una medida de la coherencia entre las mismas y la participación objetiva -equivocada o no- del hombre Germani para convertir su vocación científica en hechos que hayan contribuido efectivamente a objetivar la humanización de los pueblos latinoamericanos.

Quienes fuimos, directa o indirectamente, sus alumnos en la Universidad de Buenos Aires y nos beneficiamos de sus enseñanzas, y de algún modo quedamos enlazados con un estilo de estudio e investigación, difícilmente podremos evadirnos de su recuerdo, así como tampoco olvidaremos a aquellos que, también sus discípulos, buscaron construir un mundo en que la vocación por la razón y la ciencia fueran una realidad y no una utopía y que por eso mismo ya no están con nosotros.

